



ARTÍCULO PARA PADRES 32

¿Qué pasa cuando no hay acuerdo entre los padres?

En ocasiones, a pesar de intentarlo, los padres no consiguen ponerse de acuerdo. El bagaje cultural de cada uno, sus experiencias previas y sus valores son tan diferentes a la hora de aplicarlos con los niños que, lo que hasta ahora había funcionado bien como pareja, deja de hacerlo como padres.

Muchas parejas se rompen por este motivo, sin llegar a entender que lo que realmente es importante para un niño no es que los padres se comporten de la misma manera, sino que entre ellos haya coherencia y respeto mutuo a pesar de sus diferencias de estilo.

El mejor escenario es aquel en que los padres, al iniciar su proyecto en común, también han hecho su proyecto pedagógico. Han hablado de cómo quieren educar a sus hijos, llegando a acuerdos pensando en el bien de ellos. Eso a veces implica olvidar viejas creencias con las que hemos crecido y adaptarnos a unas personas en crecimiento que no somos nosotros ni van a vivir nuestras mismas experiencias.

Pero no siempre es así. Existe otro escenario...

¿Pero qué pasa cuando no hay acuerdo entre los padres?

- **Delimita qué campos de acción tiene cada uno.** Si tu eres de los que no quieres que se deje nada en el plato y tu pareja es más permisiva, lleguen a un acuerdo sobre quién se encarga de este tema. El otro cónyuge se retirará, delegará esta tarea en su pareja y solo participará si se le requiere.

- **Piensa si están discutiendo por lo mismo.** ¿Realmente tu hijo debe acostarse a esa hora pase lo que pase o puede quedarse media hora más jugando con tu pareja, a la que no ve en todo el día? ¿No será que lo que de verdad necesitas es un poco de tiempo para ti? Piensa qué es lo mejor para tu hijo, ¿respetar el horario establecido o disfrutar de un tiempo de calidad con tu pareja?

- **Aunque no haya acuerdo, valora la participación de tu pareja.** “No me parece bien que Mónica se acueste tan tarde pero me encanta cómo la manejas por la mañana para que se levante contenta y colabore en vestirse”. Sentirse valorado da pie a la flexibilidad.

- **El desacuerdo también puede ser asertivo.** No es lo mismo decir “María siempre llega tarde al colegio por tu culpa” que decir “María tiene esta semana tres retrasos en el colegio; pensemos cómo podemos arreglarlo.”

- **Nunca le critiques ante tu hijo:**

No le digas: “Mamá es así, no ve el peligro en ningún sitio...”

En su lugar, dile: “Papá y mamá tienen ideas diferentes sobre el peligro por eso yo no te



permito ir sin casco en la bicicleta”.

Se puede ser coherente con la pareja aun no teniendo opiniones iguales.

Padre y madre son personas diferentes, con mapas mentales y experiencias diferentes. En ocasiones, es muy difícil que haya unanimidad de opiniones respecto cómo educar a los hijos o cómo manejar determinadas situaciones. Y esto no debe considerarse un problema.

Nuestros hijos crecen en un mundo con variedad infinita de opiniones y deben aprender a respetarlas desde casa. No deben crecer creyendo que para que las personas puedan estar juntas deben coincidir en todo. Esto no es flexibilidad ni respeto.

Deben crecer viendo que sus padres se ponen de acuerdo, debaten, negocian, ceden, resuelven problemas y toman decisiones conjuntamente. Que las mantienen con firmeza porque están muy meditadas, que son aceptadas por los dos después de un intercambio de ideas y que ambos esperan que sus hijos las respeten.

Estilos diferentes, aprendizajes diferentes

A pesar de vuestra diferencia de criterios, si sois respetuosos y coherentes, tu hijo sabrá en todo momento qué se espera de él.

Si se pelean para tratar de imponer cada uno sus ideas, si discutís delante de vuestros hijos, si se critican mutuamente, si los manipulas en contra de su pareja... entonces sí les estas haciendo daño. Les enseñará a mentir, criticar y manipular. Aprenderán a resolver los problemas de una forma tóxica y egocéntrica. En ocasiones, los hijos llegan a mentir a un progenitor para ocultar lo que el otro les ha permitido. ¡Esto sí es tóxico y estresante para ellos!

A los hijos no les afecta la diferencia de estilos. Ellos saben qué espera cada padre de ellos. Lo que les daña es la incoherencia y la falta de respeto entre los padres.

¿Y si tu hijo no tiene todavía claro que puede esperar de cada progenitor?

En ocasiones, puede que para tu hijo no sea fácil saber cómo actuar ante dos estilos diferentes, por eso necesita oír de tu voz qué se espera de él: “A papá no le importa que comas en el sofá pero yo no quiero que lo hagas cuando estoy en casa”.

Sería estupendo que existiera una norma única respecto a comer o no en el sofá, pero si no ha sido posible por falta de criterio entre los padres, con esta frase no desautorizas a tu pareja. Tan solo le recuerdas los dos criterios y lo que tú esperas de él. Hay respeto y coherencia aunque no hay un criterio común.

La diferencia de criterio no les afectará negativamente si son modelos de coherencia y llegan a acuerdos respetados por ambos. Si le ofrecen respuestas predecibles, aunque sean respuestas muy diferentes: “Esto puedo hacerlo con mamá”, “Esto lo hago con papá pero no con mamá porque sé que le molesta”.

Elena Roger Gamir
Pedagoga – Solo hijos